

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°49 ★ Febrero de 2010
Precio de Tapa: \$ 2.-



■ **DESDE LA CLASE OBRERA
DESPUNTA EL PROYECTO NACIONAL** (Pág.4)

■ **LA VANGUARDIA Y EL PARTIDO
EN LA ACTUAL ETAPA** (Pág.8)

■ **GOBIERNO Y OPOSICIÓN:
DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA** (Pág.11)

■ **¿DEUDA ETERNA,
PAGO ETERNO?** (Pág.14)

Editorial

En el presente número de *La Comuna* publicamos cuatro artículos que refieren a aspectos centralmente políticos.

La necesidad de la constitución de un Proyecto Nacional es analizado en el primer apartado. Frente al empeoramiento cada vez mayor de las condiciones de vida del conjunto del pueblo argentino y la desintegración como nación, el Estado al servicio de los monopolios no ofrece ninguna solución, como tampoco *“partidos políticos, instituciones estatales o aquellas que una vez fueron de carácter popular. No existe ninguna posibilidad dentro de la institucionalidad del sistema de encontrar un norte que nos permita ver una salida, un proyecto, un futuro de cambio”*. Por eso, la única posibilidad que nos ofrezca una salida a esta terrible situación es **un nuevo proyecto nacional que parta de los intereses de las clases populares**. Y este nuevo plan político con su nueva institucionalidad ya está en camino: es la **organización de la autoconvocatoria** desde donde *“nace y se desarrolla el germen de un*

nuevo Estado” no ya al servicio de una minoría explotadora sino de la mayoría popular. Si la clase obrera y el pueblo argentino somos los que creamos y garantizamos el funcionamiento de los medios de producción y consumo también nos comprometeremos en la administración y solución de los problemas de esta producción. Es *“inconcebible que un proyecto revolucionario pueda llevarse a cabo sin el involucramiento de todo un pueblo deseoso de conquistar el futuro para sí mismo...No hay otro proyecto nacional que no sea un proyecto revolucionario asentado en la acción de la clase obrera y el pueblo movilizados”*.

Nuestro siguiente trabajo analiza la relación sistema capitalista/democracia – gobierno/oposición. La burguesía nos presenta a la democracia no sólo como el mejor sistema de gobierno posible, sino directamente relacionado con el sistema capitalista. La cosa pública pasa a ser ámbito exclusivo del sistema de partidos y del sistema electoral: la soberanía popular se ejerce solamente en el momento del voto y es delegada la representación en los que “saben”, los que tienen *“capacidad, preparación, experiencia, honestidad y otras virtudes”* que no cualquiera posee, conduciendo el Estado, supuestamente, en pos del interés nacional. Los partidos políticos vendrían a ser como distintas maneras, propuestas, formas, que se presentan para conducir los intereses nacionales. Pero estos partidos políticos tienen un proyecto bien claro, que precisamente no es el mismo del conjunto del pueblo argentino. La realidad nos muestra que los problemas del pueblo pasan por un lugar y la política democrática burguesa por otro. Esta no es la política que le interesa al pueblo, de ahí la escasa o nula participación en cualquier ámbito, incluso en el electoral. Es que *“la distancia entre el pueblo y esa política es producto de la diferencia de proyectos, de intereses, aspiraciones y sueños...la democracia de los poderosos significa dictadura para las clases populares”*. Y en este juego democrático están incluidos todos



los partidos desde el centro a la izquierda porque al participar de esta democracia no hacen más que mantener el sistema capitalista. *“Tengan discurso liberal, progresista o de izquierda...expresan los intereses de la burguesía monopolista”*. Es imperioso un proyecto de nación opuesto a los intereses de la burguesía monopolista que, a través de la **autoconvocatoria** y *“de la mano del partido revolucionario de la clase obrera, conduzca a la conquista del poder, para destruir el Estado burgués e instaurar el socialismo”*.

El tema de la vanguardia y el partido revolucionario son tratados en el tercer artículo. Estos son conceptos que surgen del propio sistema capitalista de producción. Así, la burguesía coloca al frente de la organización productiva, de la distribución y de la comercialización de las mercancías, a la clase obrera. *“De todas las clases explotadas destaca a la clase obrera y, de hecho, la pone a la vanguardia de toda la sociedad”*. A partir de aquí se organiza el partido de vanguardia, el partido revolucionario. Pero entre la vanguardia y el partido revolucionario existe una relación, que no es ni directa ni estática, y que va a estar determinada por la etapa de la lucha de clases, por la situación histórica concreta, por la práctica, por el grado de conciencia. La **característica** más importante de la **vanguardia de masas** actual no es el alto grado de formación y conocimiento abstracto sino la **multiplicidad de experiencias de lucha y movilización en la búsqueda de una salida política que resuelva los problemas concretos**. En la *“búsqueda de una alternativa revolucionaria seria y real”*. Por lo tanto, la conducta del partido revolucionario en

relación con la vanguardia deja de ser un **3** problema teórico y se convierte en un problema político práctico. El encuentro entre partido revolucionario y vanguardia es primordial para avanzar hacia la revolución que nos libere de las cadenas de la explotación y las injusticias del sistema capitalista.

Por último publicamos un análisis que refiere a la Deuda Externa. Hacemos una reseña histórica en la que se da cuenta que, desde la colonización a la etapa actual, nuestras riquezas, y las riquezas producidas por nuestro pueblo siempre han ido a parar a manos del capital, no importa el período histórico de que se trate ni la fase de desarrollo del capitalismo que se analice. Pero nuestro interés es analizar la deuda externa en la etapa del capitalismo monopolista de Estado, donde los monopolios son los verdaderos dueños del Estado, de sus instituciones, de sus gobiernos de turno, y hacen negocios, y contraen deuda, en nombre de ese Estado. No importa el gobierno de turno, ni el discurso que tenga *“el Estado sigue siendo de los monopolios”* y *“las instituciones de la burguesía avalan las deudas de sus espurios negocios”*. Porque *“la deuda es un recurso que utiliza el capital financiero como forma masiva, acelerada y violenta de acumulación y reproducción del capital y sus ganancias”*. Pero somos nosotros, hoy como ayer, quienes generamos las riquezas que ellos se apropian y dilapidan. Conquistar el poder mediante la lucha revolucionaria nos permitirá disfrutar de los recursos que son nuestros, que nosotros mismos generamos, y construir así una sociedad en donde se beneficie los intereses y las necesidades del conjunto del pueblo. ★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar



DESDE LA CLASE OBRERA DESPUNTA EL PROYECTO NACIONAL

LA BURGUESÍA NOS SUME EN LA BANCARROTA

Es tanta la degradación de esta sociedad que los problemas acuciantes para el pueblo no parecen tener solución.

Al aumento generalizado de precios provocado por la voracidad burguesa de obtener mayores ganancias que hace estragos entre los trabajadores, los sectores medios y los más pobres, se suma el achatamiento del salario y el empeoramiento en las condiciones de trabajo, el aumento de servicios, tasas municipales, impuestos provinciales y nacionales. Todo esto constituye un **empeoramiento de las condiciones de vida** que se ven reflejadas además, en la baja de la prestación de la salud pública, estándar de vida de los jubilados, precariedad en la educación, mayor inseguridad, dificultades imposibles de sortear para adquirir vivienda, falta de perspectivas futuras y otra serie de factores que nos muestran una **desintegración como nación**.

Por su parte, el gobierno, el parlamento y la "justicia" se han transformado en una caricatura horrible que sólo puede compararse con un circo. No hay instituciones a la que los pobladores puedan dirigirse para encontrar un camino de solución.

El Estado no responde a ninguno de los problemas reales de la población y todas las iniciativas que emanan del gobierno y de las instituciones nada tienen que ver con la solución de los mismos sino que apuntan a otros fines.

Incluso algunas instituciones que habían nacido a la luz de las luchas y que hace décadas atrás constituían herramientas que el pueblo esgrimía para mejorar su

situación, como los sindicatos, el propio Estado las fue moldeando a su imagen y semejanza. A través de leyes y reglamentaciones se fue condicionando su existencia y lo que antes era una cosa pasó a ser otra totalmente diferente. Hoy estos sindicatos son instrumentos de la burguesía en el poder y policías dentro de las fábricas. Además se han constituido como empresas poseedoras de acciones de grupos monopólicos, y cuentan con trabajadores a su servicio que son explotados por quienes dicen representarlos.

Muchas de las vecinales y centros de fomento que otrora eran también herramientas populares, han desaparecido y algunas de las que hoy subsisten son instrumentos de punteros de los partidos gobernantes u opositores que sólo discuten con los primeros la parte de la torta que les va a tocar en el próximo gobierno que sólo servirá a los intereses de los monopolios en el poder.

Partidos políticos, instituciones estatales o aquellas que una vez fueron de carácter popular no son hoy núcleos de unidad o centros de convocatoria de las aspiraciones e intereses populares.

Todo lo que constituyó en una época, formas de organización de las masas populares fue absorbido por el Estado que lo puso al servicio de la burguesía en el poder, lo reglamentó, lo deformó y lo instituyó como uno más de sus tentáculos a través de los cuales todo lo que toca lo pudre y lo aleja de los problemas reales de la población.

Sin descartar que, por virtud de la lucha, y el gran calor popular, algunas de estas herramientas subsista hoy como punto de reunión, unidad, cobijo de los intereses populares y verdadera herra-

mienta de lucha como pueda ser alguna vecinal, sociedad de fomento, club de barrio, nos referimos a la mayoría de ellas, sobre todo a las que se someten a la legislación vigente sobre su existencia, las que inevitablemente han cambiado su esencia para transformarse en cáscara vacía o, peor aún, en poleas del poder de la burguesía monopolista.

Así, aparece el panorama de nuestra Argentina actual. **No existe ninguna posibilidad dentro de la institucionalidad del sistema de encontrar un norte que nos permita ver una salida, un proyecto, un futuro de cambio.**

EL PROYECTO NACE DESDE LA LUCHA

No es cambiando nombres, ni hombres o mujeres como vamos a lograr encontrar la vía de los cambios que nos conduzcan a una vida mejor.

Las propias luchas, la lucha de clases, nos han mostrado el camino.

La única posibilidad de una salida a esta situación insostenible es un nuevo proyecto nacional.

Un plan político que parta de los intereses de las clases populares.



Ese plan político no puede ser elaborado en los laboratorios ni en las oficinas de hombres y mujeres bienpensantes.

Ese plan político hace tiempo ha echado a andar y ha encontrado una nueva institucionalidad, como en su época fueron nuevos los partidos políticos de las clases populares que tenían sus propias reglamentaciones, los sindicatos que servían a

los trabajadores con sus propias cajas 5 de huelga, sus propias administraciones lejos de los reglamentos del Estado al servicio de otra clase, las sociedades de fomento que unía a los distintos barrios con sus personajes más representativos.

Esa nueva institucionalidad la constituye la **autoconvocatoria**, es decir la organización de obreros o sectores populares que se encuentran en la lucha y desarrollan su unidad y acción por fuera de las instituciones del Estado y contra las mismas.

Pues en esas organizaciones **nace y se desarrolla el germen de un nuevo Estado** que confronta con el actual al servicio de la minoría explotadora de las vidas de gran mayoría del país.

Allí anida el brote de un nuevo proyecto de Nación.

La única posibilidad de cambio, el camino que va marcando el proceso histórico y que, como dijimos, ya ha comenzado a andar y que debemos profundizar, ampliar y desarrollar hasta su máximo esplendor es la revolución que dé vuelta todo esto y que ponga de pie las cosas a favor de las grandes mayorías laboriosas que son las que construimos todo lo existente en nuestro territorio.

LA CLASE OBRERA ENCARNA ESE PROYECTO QUE OFRECE A TODO EL PUEBLO

Nos preguntamos: ¿quién puede marcar el rumbo, cómo lograremos unir a las mayorías, cómo iremos transitando pasos hasta alcanzar el objetivo de hacer realidad ese proyecto de Nación?

No se trata de hombres y mujeres bienpensantes, ya lo dijimos. Se trata de **un proyecto revolucionario nacido de una necesidad histórica de resolver lo que el capitalismo no puede resolver y de la propia práctica cotidiana en la construcción de cada cosa material que vemos a diario, y que son las que constituyen toda la estructura de nuestro país.**

Fábricas, medios de producción, rutas, puentes, centrales de energía, ciudades enteras, redes eléctricas, de servicios de agua y cloacales, transportes, hospitales, escuelas, centros de diversión, etc.

6 La clase obrera con su trabajo es quien a diario construye todos esos elementos que son los que nos permiten vivir. Los demás sectores populares contribuyen a su creación y funcionamiento y, sin embargo, no son quienes disfrutan el resultado obtenido, más bien lo sufren ya que cuanto más crean con su esfuerzo, menos tienen y más lejos están de alcanzarlo.

Todo el pueblo pone su cerebro, su fuerza de trabajo y su vida para la creación de estos medios de producción y consumo. El mismo desarrollo de toda esta fuerza productiva al servicio de un país soñado ha contribuido a que tanto la clase obrera como los demás sectores populares nos involucremos también en la administración y solución de los problemas de esta producción.

LA CLAVE ESTÁ EN LO MÁS AVANZADO DE LA PRODUCCIÓN

En las grandes fábricas encontramos lo más avanzado de este mecanismo productivo. El orden productivo y de decisión de aspectos cotidianos de producción en centros fabriles, actualmente manejado por los obreros es un excelente ejercicio de administración y toma de decisiones sobre todo lo que construimos y podemos planificar hacia el futuro.

En las administraciones de las empresas, en el manejo de los servicios, en las actividades hospitalarias, en las educativas, etc., los trabajadores y sectores populares conducen a diario y administran no sólo la solución de dificultades sino también la ausencia de elementos y recursos que el Estado burgués les niega, a pesar de cuya carencia, sacan adelante las cosas a favor de la población.

Dar vuelo y proyección a toda esa energía con el inmenso valor humano que hay en ella, en forma autoconvocada, es decir por fuera de las instituciones estatales y sociales actuales que sirven a la burguesía monopolista, movilizadas y organizadas es construir, desde hoy mismo, el proyecto nacional.

A diario escuchamos que por medio del ejercicio de las instituciones de la demo-

cracia (la democracia burguesa deberíamos decir con precisión), vamos a ir mejorando y llegaremos así a satisfacer nuestras aspiraciones y necesidades.

Sin embargo, vemos que día a día nos hundimos más.

No se trata de votar mejor o de mayor participación popular en elecciones amañadas y mentirosas en donde todo está preparado y calculado para que cualquiera que llegue al gobierno o a las instituciones del Estado sirva a los intereses de los monopolios.

Por el contrario debemos romper con todo eso profundizando la lucha y la autoconvocatoria.

NUESTRO PROYECTO SE CONSTRUYE CONTRA EL INTERÉS DE LA BURGUESÍA

No es verdad que vamos a construir un proyecto nacional si todos los argentinos nos unimos.

En nuestro país hay una lucha de clases que se profundiza y cada vez separa más los intereses de la burguesía monopolista con el resto de los sectores populares.

La clase obrera que es quien a diario se ve las caras y pelea en forma directa con la burguesía monopolista en las fábricas y en todo centro productivo **es la clase que puede conducir un proyecto nacional basado en una revolución** que nos libere del yugo al que nos tiene atado el Estado al servicio de los monopolios.

Pero para transitar ese camino hace falta un plan que involucre a la propia clase obrera y demás sectores populares. **Un plan revolucionario que exprese los intereses de las mayorías populares e indique el rumbo a seguir.**

Así como hoy es imposible imaginarse que individuos sueltos y aislados pueden manejar las fuerzas productivas creadas hasta aquí por hombres y mujeres que solamente en sociedad pueden ser capaces de ponerlas en movimiento para producir, también **es inconcebible que un proyecto revolucionario pueda llevarse a cabo sin el involucramiento de todo un pueblo deseoso de conquistar el futuro para sí mismo.**

Por eso los discursos de cualquier partido, institución o grupo social que prometa que va a solucionar los problemas del país y que, a cambio, pida votos para poder hacerlo, es una burda mentira que esconde un negocio a favor propio y de la clase dominante.

Desde el gobierno y medios de difusión que sirven a la burguesía, muchas veces oímos que debemos participar y entonces nos invitan a que aplaudamos las decisiones que ellos toman a favor de sus negocios y contra los intereses de la población, las cuales adornan con lucecitas de colores para engañarnos y hacérselas digerir.

SÓLO LA FUERZA DE LA MOVILIZACIÓN Y ACCIÓN DE MASAS LO HARÁ POSIBLE

De lo que se trata es de redoblar nuestra participación en todo el proyecto revolucionario que nos permita, mediante la lucha de clases, vencer la voluntad y el poder de la burguesía, destruir su Estado y sobre sus ruinas instaurar una nueva organización estatal centrada en el poder de la clase obrera y las fuerzas populares activas.

Por eso **es necesario el desarrollo de un partido revolucionario** que desde la clase obrera dirija su acción política hacia la unidad con todos los sectores populares. Un plan revolucionario nacional que se exprese en cada zona, y región del país en el que todos tengamos un puesto de lucha y acción.

Organizaciones autoconvocadas de masas populares que desplieguen su lucha, su fuerza y decisión obligando a cada paso a retroceder a la burguesía monopolista. Organizaciones que decidan por sí misma en el fragor de la lucha y la movilización de masas y que no permitan que nadie por encima de ellas les imponga absolutamente nada.

No es participando en el circo de las instituciones burguesas como vamos a provocar los cambios que necesitamos para desarrollar nuestro proyecto nacional como pueblo, sino luchando, conquistando, doblándoles el brazo primero y

derrotándolos finalmente cómo vamos a avanzar en el proyecto nacional capaz de unir a la mayoría de la población.

Por eso **ese plan revolucionario que ya está marchando va a ir concretándose en la medida que seamos capaces de propinarles golpes nacionales**. Es decir golpearlos local, zonal o nacionalmente, desde lo pequeño a la grande, de lo simple a lo complejo, con continuidad, debilitándolos, fogueando nuestras fuerzas, multiplicando y desarrollando nuestras organizaciones autoconvocadas, aprendiendo en la victoria y en los reveses, uniendo más y más fuerzas, pero todo ello en el marco de un plan nacional revolucionario que conduzca a la derrota de la dominación de los monopolios y a la conquista de nuestra libertad como pueblo.

No hay otro proyecto nacional que no sea un proyecto revolucionario asentado en la acción de la clase obrera y el pueblo movilizados.

La burguesía monopolista en el poder no tiene más proyecto que la defensa de sus privilegios que asienta en los negocios que ejecuta a costa de las vidas de la población laboriosa y empobrecida y desintegrando a nuestro país y las generaciones futuras.

El proyecto revolucionario que como pueblo hemos echado a andar, no sólo va a permitirnos materializar un destino como nación sino que sólo vamos a lograrlo si desplegamos todas las fuerzas humanas que anidan como tesoro en lo más profundo de las aspiraciones y el sentir de las amplias masas populares. Con el involucramiento de las mayorías podremos conquistarlo y desarrollarlo. ★



GOBIERNO Y OPOSICIÓN:

DOS CARAS

DE LA MISMA MONEDA

El sistema capitalista ha pretendido asociar la democracia a su propio funcionamiento, de tal forma que sus voceros hablan indistintamente del capitalismo y de la democracia, o bien de la democracia y del capitalismo haciendo sinónimos uno de otro. Dan la idea que la democracia es una sola. Elegir y ser elegidos para los cargos públicos.

Desde esta concepción, la cosa pública, o sea la política, es el ámbito de acción de los partidos políticos que compiten entre sí para cubrir los cargos y desde allí “resuelven” en nombre del pueblo, los destinos de la sociedad.

Estos partidos políticos constituyen agrupaciones que expresan intereses sectoriales y que cada cuatro años tienen el derecho de presentarse a elecciones para que la población dirima qué grupo va a gobernar.

Así las cosas, en el ámbito de esa democracia, las diferencias de intereses son secundarias y se justifican en que existen distintos puntos de vista respecto de cómo manejar mejor la cosa pública. Todo subordinado, supuestamente, a un interés mayor y común a toda la población consistente en el proyecto de nación.

Para llevar adelante el timón del Estado entonces se requiere “capacidad, preparación, experiencia, honestidad y otras virtudes” que no cualquiera posee. En consecuencia, los dirigentes de los partidos políticos son los hombres y mujeres llamados a tomar decisiones, fijar rumbos, constituirse en candidatos a cubrir cargos públicos y, una vez ungidos funcionarios, tomar las deci-

siones que todo el pueblo deberá cumplir.

Esta democracia nos infunde la idea que, desde el llano, durante las campañas electorales, los políticos discuten ideas, proyectos, métodos y formas de cómo realizar las cosas, pero una vez asumido el cargo público, sobre el traje de su partido político, se calzan la capa del supremo interés nacional, el cual, teóricamente, representan con mayor o menor éxito durante su gestión.

¿Qué es entonces lo que puede criticársele a un funcionario? Sólo la capacidad, la honestidad, la experiencia... Nunca se pone en cuestionamiento el interés que defiende, pues se presupone que se trata del interés nacional. Esto explica por qué ningún presidente, funcionario gubernamental, o miembro de cualquier institución del Estado que haya entregado las riquezas y patrimonio nacionales no fue juzgado nunca por traidor a la patria. **La democracia entre ellos, o sea los de la clase burguesa, es la discusión de ideas y proyectos, pero para el pueblo es la dictadura de la imposición de los negocios capitalistas a costa del hambre, la miseria y la hipoteca de las generaciones futuras.**

De esta manera resulta lógico que el que está en el cargo hace y el que está en la oposición critica civilizada y legalmente. La democracia representativa funciona, y todos somos felices. A la vuelta del próximo acto electoral, el que fue buen funcionario puede volver a ser elegido (sólo una vez más en el caso del presidente) y el que ejerció mal su cargo podrá ser remplazado por otro más eficiente.

En suma, todo se reduce al cambio de personas. Nos dicen: si no nos gusta el gobierno elijamos otro mejor. Participen, voten y, entonces, las cosas podrán cambiar.

Sin embargo, no participamos, no votamos o si lo hacemos, votamos como un trámite obligatorio que hay que hacer por imposición de las leyes y sin expectativa alguna.

Es que los argentinos sabemos, porque lo sufrimos en el cuero, que esa política está alejada de la cosa pública. Gran paradoja, pues la cosa pública es la política.

Sin embargo, **la realidad nos muestra a diario que la cosa pública, los problemas del pueblo, pasan por un lugar y esa política pasa por otro.**

Se advierte que mientras las grandes mayorías populares cultivan a diario un interés y aspiran un norte común, el gobierno, las instituciones del Estado y los partidos políticos como parte de esas instituciones, discuten y resuelven otros temas, no solamente distintos sino, además, contradictorios con el sentir y el pensamiento del pueblo.

No hay participación que valga la pena, ni interés en participar en las cosas ajenas y que nada tienen que ver con el pueblo.

En esta lógica que venimos describiendo, la política no le interesa al pueblo. La política es de los políticos, pertenece a un ámbito reducido que es el medio donde se desarrollan los dirigentes, para quienes hay carreras universitarias que los prepararán adecuadamente.

Desde el pueblo se los ve con recelo y se sabe, o al menos se intuye, que ellos están para una cosa diferente y opuesta a la razón de nuestras vidas. **Esa política entonces resulta sucia, despreciable, sospechosa y encubridora de negocios turbios o sea contra los intereses del pueblo.**

Es que justamente, **la distancia entre el pueblo y esa política es producto de la diferencia de proyectos, de intereses, aspiraciones y sueños.**

Y esto está dado porque en nuestro país, no todos los argentinos nos cubrimos bajo la capa de un mismo interés nacional.

Los obreros productores de todos los bienes y servicios, los trabajadores que ayudan a la distribución y administración de esos bienes y los que ponen en funcionamiento los servicios más los propietarios de pequeños bienes de producción que también trabajan con los mismos y los carentes de trabajo y de medios, los niños y viejos, jubilados o no, **queremos, aspiramos y soñamos una nación que con el esfuerzo social pueda albergar un presente y futuro en el que podamos desarrollarnos como hombres y mujeres plenos para nosotros y las generaciones venideras.**

Enfrentados a ese proyecto, están los dueños de los grandes medios de producción, bancos y servicios, los funcionarios estatales de los tres poderes, los aspirantes a esos cargos, es decir los políticos restantes y las instituciones estatales, incluidos los sindicatos devenidos empresas. Este grupo minoritario de la población alberga el interés de sus negocios que hacen a costa y en contra de las mayorías populares arrancando cada día una porción de las aspiraciones y sueños de una nación que nos impiden disfrutar.

Tan alejados y encontrados son estos



dos sectores de nuestro país que **la democracia de los poderosos significa dictadura para las clases populares.**

Es que no hay democracia a secas. **La democracia de este sistema capitalista es la dictadura de la burguesía monopolista.**

De la misma manera, la política burguesa es ajena al pueblo. Por eso el pueblo

10 interviene en la cosa pública, es decir, en la política, de otra forma.

El gobierno burgués y la oposición son lo mismo, defienden y reproducen el mismo interés de los negocios monopolistas de la burguesía en el poder.

El pueblo no tiene lugar en esas instituciones del sistema. Tampoco es que lo deba buscar o aspire a conquistarlo.

Por el contrario, el pueblo expresa su cosa pública, su interés, sus aspiraciones, en la lucha en la calle, en la acción, en la movilización diaria en sus lugares de trabajo, en sus lugares de estudio, en sus barrios con sus familias.

La política burguesa pretende mostrarnos un abanico de partidos políticos que va desde el centro (nunca desde la derecha) a la izquierda.

TODOS HABLAN Y PROPONEN MEJORAR EL SISTEMA

La izquierda denuncia, reclama, grita y maldice. Habla incluso de clases sociales con intereses diferentes pero termina proponiendo que elijamos mejor la próxima vez o que cambiemos algún funcionario. Llamam a movilizarse pero siempre nos llevan al embudo de la negociación. Ellos aparecen como los que parlamentan y así, a espaldas del pueblo traicionan o conducen a callejones sin salida, todo en el marco del respeto de la democracia de ellos que es dictadura para nosotros.

De tal manera la izquierda o el llamado progresismo son la forma en que la burguesía, como clase, presenta una falsa opción con el inocultable fin de confundir, desviar y bastardear las verdaderas ideas y propuestas revolucionarias.

Todo ese arco político desde el centro a la izquierda tiene en común no sólo el interés en mantener esta democracia burguesa y el sistema capitalista de producción que les garantiza los negocios y la reproducción de sus ganancias sino también el miedo pánico a que el pueblo decida por su propia cuenta sin falsos representantes dispuestos a traicionarlo.

Por eso trabajan permanentemente en tratar que toda manifestación o movilización de masas no se desborde del sistema y del

marco institucional. Hacen todos los esfuerzos por tratar de conducir a vía muerta las luchas y no vacilan en encaramarse como dirigentes para ser ellos quienes decidan en vez del pueblo.

Odian la autoconvocatoria y le temen a la acción creadora y revolucionaria de las masas organizadas luchando por sus propios intereses en forma independiente de las instituciones del sistema.

Por esa razón, **tengan discurso liberal, progresista o de izquierda, los partidos políticos defensores de esa democracia representativa, expresan los intereses de la burguesía monopolista.**

El problema público que atañe a las mayorías populares sólo puede estar expresado por una fuerza política que proponga, que transite, que luche y unifique esa aspiración de **un proyecto de nación contradictorio y opuesto a los negocios de la burguesía monopolista**, al Estado y a las instituciones que lo sostienen y reproducen.

Es necesario desarrollar y profundizar ese proyecto opuesto mediante una lucha de clases, fuerza contra fuerza.

La clase obrera y el pueblo argentino, **a través de la autoconvocatoria, encuentran en la lucha la herramienta para desarrollar, extender nacionalmente, unificar y organizar masivamente el proyecto nacional que, de la mano del partido revolucionario de la clase obrera, conduzca a la conquista del poder, para destruir el Estado burgués e instaurar el socialismo que nos permita realizar los anhelos del país que soñamos y es posible construir.**

Las clases oprimidas de este país, se deben esa tarea para sí y para las generaciones futuras, la suerte está echada y hemos comenzado a transitar el camino.★

LA VANGUARDIA Y EL PARTIDO EN LA ACTUAL ETAPA

existen momentos de la lucha de clases en el que las definiciones teóricas no alcanzan solas para explicar tal o cual situación. Hablar de vanguardia y de partido revolucionario exige aclarar de qué estamos hablando, concientes que estos conceptos han sido y son bastardeados por la ideología burguesa, con el propósito de, precisamente, desarmarnos teóricamente a los que consecuentemente luchamos por la revolución y el socialismo.

La burguesía utiliza el concepto de vanguardia, y lo enaltece, en muchas de las actividades de la vida social. Pero cuando se refiere a la vanguardia política, sus cañones apuntan a querer convencernos que esos son conceptos pasados de moda, o que la historia demostró que fueron erró-

neos. Deformar conceptos y adecuarlos a sus intereses es lo que, en definitiva, la clase en el poder machaca permanentemente. Haciendo uso y abuso de la mentira y del diversionismo de toda calaña.

La sociedad capitalista está asentada en un modo de producción en el que el capitalista, dueño de los medio de producción, explota la fuerza de trabajo de los que sólo eso poseemos. A partir de allí, se organiza toda la vida social con el único fin de reproducir dicho modo de producción.

Para ello, la burguesía destaca a una clase determinada de la sociedad, la clase obrera, pues así lo requieren sus necesidades de producción y su afán por la tasa de ganancia. Entonces coloca los obreros al frente de la organización productiva, de la distribu-

ción y comercialización de los productos, del manejo de la ciencia y de la técnica más avanzada. **De todas las clases explotadas destaca a la clase obrera y, de hecho, la pone a la vanguardia de toda la sociedad.**

A partir de esa realidad objetiva, se organiza el partido revolucionario, el partido de vanguardia, que se nutre de la clase más avanzada y de todas las demás clases que comprenden este fenómeno. La organización en un partido de estas características es una condición indispensable para lograr terminar con la dominación burguesa, así como la burguesía supo organizarse para sacarse de encima el yugo del feudalismo.

Desde estas precisiones teóricas, queremos ahora abordar **la relación entre**

12 vanguardia y partido revolucionario, a la luz de las necesidades actuales, para avanzar en la lucha revolucionaria.

La introducción anterior nos sirve para saber sobre qué bases materiales objetivas actuamos para referirnos a este tema. A partir de allí, como ocurre en todos los órdenes de la vida, **esa relación no es lineal ni estática; está sujeta a los vaivenes de la vida social, de las diferentes etapas que la lucha de clases atraviese, de los momentos políticos a enfrentar.**

Queremos decir, en definitiva, que la precisión teórica requiere luego la práctica concreta y, dicha práctica, ineludiblemente atraviesa distintas y diferentes etapas.

En otros momentos que nos ha tocado transitar, donde la lucha y las expectativas de las masas aun estaban teñidas de una fuerte incidencia de la burguesía, el partido estaba

obligado a una relación distinta; nos referimos a que en otras épocas, el crecimiento y la relación con esos sectores pasaban por un camino más largo y sinuoso, ya que era necesario desnudar ante las masas la verdadera cara de las políticas de la burguesía.

Se trataba todavía de desandar un camino antes que este hubiera sido recorrido totalmente, lo que implicaba una tarea más ardua, más paciente, que tuviera en cuenta esa realidad objetiva y, al mismo tiempo, intentara avanzar con las ideas de la revolución. La experiencia recorrida ha determinado que esas conductas que fueron necesarias para una etapa determinada, hoy se deban adecuar al momento político que nos toca vivir.

En la realidad actual de nuestro país, debemos caracterizar políticamente a qué llamamos vanguardia. Nuestra clase obrera y nuestro pueblo han consolidado

una tendencia ascendente de lucha y movilización. Esta ha sido y es una escuela permanente para el conocimiento del enemigo a enfrentar; qué métodos y qué formas de lucha son las más contundentes; miles y miles de experiencias, victorias, derrotas, que han delineado una metodología que hoy ya es patrimonio de nuestro pueblo, como la autoconvocatoria, y han hecho avanzar la conciencia política de una gran parte del movimiento de masas en nuestro país. Por eso **nuestro partido se refiere a la existencia de una vanguardia de masas, cuya característica más importante no es el grado de formación y conocimiento en abstracto, sino el que ha sido obtenido a través de años y años de experiencias de lucha y movilización** por los más diversos motivos.

Así es que existe en nuestro país una vanguardia destacada en el combate, en la disposición a enfrentar cualquier tipo de injusticia, y, desde allí, **está en la búsqueda de una salida política** que resuelva definitivamente todos los padecimientos y miserias que este sistema capitalista provoca.

Entender esta situación política, que a su vez está abonada por el **descreimiento absoluto del poder y sus instituciones y de las formas de organización política y sindical** que la burguesía erigió desde su dominación, obliga al partido revolucionario a



actuar en consonancia con lo que esta vanguardia hoy está esperando y exigiendo.

Si entendemos que hablar de vanguardia es referirse a decenas de miles que están en la **búsqueda de una alternativa revolucionaria seria y real**, entonces las conductas del partido revolucionario y la relación con esas vanguardias dejan de ser sólo un problema de la teoría y son problemas políticos prácticos a resolver en primer orden para desatar todas las fuerzas que están dispuestas a la lucha revolucionaria.

La vanguardia de masas a la que nos referimos exige saber mucho más que definiciones generales; la situación política en nuestro país es sumamente grave para el enemigo de clase y absolutamente favorable para las fuerzas del pueblo y la revolución.

La burguesía suma desprestigio todos los días, arremete de una y mil formas contra los derechos más elementales del ser humano, miente sobre y subestima la acción independiente de los trabajadores y el pueblo.

Al mismo tiempo, el movimiento de masas sigue un camino ascendente pero aun aislado y sin un proyecto común. El norte que la burguesía propone se desdibuja antes de materializarse por lo que más todavía la vanguardia suma fuerzas.

En esta realidad, **la relación del partido con la**

vanguardia requiere un lenguaje directo y una acción decidida para materializar la necesaria unidad entre los trabajadores, y de éstos con el pueblo; construir todas las organizaciones necesarias para la lucha por los reclamos y la lucha política; tomar la autoconvocatoria como la metodología que hoy define la revolución y le da un marco a esa organización; remarcar permanentemente la debilidad política del enemigo y la fortaleza que nos asiste desde nuestros derechos y la concreción posible de un proyecto de revolución que surge y encaja perfectamente con las aspiraciones del pueblo; adoptar políticas y acciones ofensivas que avancen sobre la debilidad del enemigo y nutran la fortaleza del campo revolucionario.

La proyección nacional de las luchas debe ser otro elemento determinante para este momento histórico. Cada lucha, cada reclamo, cada propuesta de acción, tiene una perspectiva distinta si se la encuadra en un plan de enfrentamiento nacional; toma otra relevancia muy superior saber que lo que cada uno esté haciendo en su puesto de lucha está apuntando a golpear al enemigo allí donde se encuentra, para

que ese golpe llegue a **13** toda la burguesía como clase y a su gobierno.

De esa forma las vanguardias contarán con algo que hoy se está pidiendo a gritos: saber hacia qué rumbo nos dirigimos y cuál es el camino a seguir.

Saber que la lucha no queda sólo en conseguir o no el reclamo requerido, sino que es parte de un plan revolucionario cuyo objetivo es desestabilizar el orden de la burguesía para ir imponiendo el orden de la clase obrera y el pueblo, es un aliciente formidable para encontrar la tan buscada unidad política, que puede surgir del reclamo aparentemente más chico.

De allí que hoy **las fronteras entre vanguardia de masas y partido revolucionario no pueden ni deben ser delimitados de antemano, sino que surgen de esa rica interrelación de lucha, confianza y conocimiento del proyecto**, que irán alimentándose entre sí e irán logrando objetivos políticos y organizativos en donde cada uno de los hombre y mujeres de nuestro pueblo encontrará su puesto de lucha concreto, donde esté dispuesto a cumplirlo. ★



¿DEUDA ETERNA, PAGO ETERNO?

Según la lógica del capital financiero la deuda externa, de hecho, es una deuda eterna.

Así están las cosas, y desde ese criterio, nos quieren embrollar con cifras y estadísticas. Según qué intereses se pronuncian, la deuda externa es legítima o ilegítima, se paga o no se paga, ni qué hablar cuando la deuda externa se mezcla con las ideas de privatizar o nacionalizar, el embrollo es cada vez más notable y entonces, aparecen los señores que “saben” para justificar una u otra posición.

Gobierno y oposición, izquierda y derecha se juntan para el gran sainete. Discursos de dinosaurios, discursos de barricada, todo vale, pero de lo que hay que hablar nadie habla.

Desde que los colonialistas invadieron nuestras tierras, “descubrieron América”, y comenzaron a cambiar **espejitos por oro**, allí comenzó el verdadero endeudamiento de esas potencias colonialistas con nuestras sociedades.

Gran cantidad de metales preciosos fueron a parar en manos de una burguesía naciente que necesitaba de dinero contante y sonante para poder dar un salto, en poco tiempo, que de no ser así, le hubiese llevado un período notablemente más largo. Ese enorme saqueo contribuyó a la acumulación originaria de capitales mundiales que hicieron posible el

gran desarrollo capitalista en Europa.

De allí en más, mundialmente, en cada momento del desarrollo de las fuerzas productivas, pasando del feudalismo al capitalismo la historia no cambió, **por centenares de años nuestro pueblo abasteció de materias primas al mundo industrializado, lo abasteció de granos a cambio de nada, o mejor dicho, de créditos que posibilitaran una mayor productividad pagados con el sudor de la explotación de nuestros pueblos.**

Hoy, nuestro esfuerzo es exprimido por lo más concentrado del capital monopolista que no sólo está en las grandes potencias sino en cualquier territorio del planeta, incluido nuestro país. Además de granos y productos agropecuarios nos sustraen productos industriales con mayor valor agregado y estamos exportando capitales, función que antes sólo ejercían los países imperialistas.

Hay mucha documentación histórica para avalar estos saqueos en cada etapa del desarrollo de nuestra sociedad. Documentación de negociados previos al desarrollo del capitalismo como durante el capitalismo propiamente dicho. Pero nuestro interés en este artículo no es hacer un resumen histórico sino analizar la deuda eterna en la época del capitalismo monopolista de estado, la cual estamos transitando en la actualidad.

Veamos un ejemplo sencillo:

El dueño de una fábrica le pide al dueño de otra fábrica un crédito para conseguir sus productos y éste le da el crédito, entonces se hace un negocio. El primer capitalista recibe el producto que va a pagarle al otro empresario en 60 y 90 días. Pero las cosas no fueron bien y el dicho patrón está comprometido.

Entra al taller de producción y dice a los obreros: yo asumí un compromiso, hice un mal negocio y para salir del problema les pido que trabajen más horas, aceleren la producción, dejen todo a un lado, familia, deportes, divertimento y, como si ello fuera poco, les aviso que no les puedo dar el aumento de sueldo que me han solicitado.

Este señor y el otro señor, mal o bien hicieron sus negocios, pero cuando vinieron los problemas un patrón tiró su deuda por la cabeza a los trabajadores, exigió pagar sus enjuagues con más trabajo y productividad por menos sueldo. El otro patrón que recibió el pago, a quien no le fue nada mal, no se presentó en su taller a repartir las bondades del negocio, por el contrario, continuó hablando de crisis.

En nuestro país, al igual que entre estos dos burgueses, la deuda eterna es un gran negocio para el capital financiero.

Veamos:

En esta época en donde **los monopolios son los verdaderos dueños del Estado** y tienen el poder sobre las instituciones del mismo, o sea gobiernos de turno, justicia, parlamento, etc., **hacen negocios groseros a nombre del Estado**. En su momento, en la época de Menem privatizaron empresas porque, según decían, en manos del Estado daban pérdida y eran un nicho de corrupción. Con argumentos de izquierda nos explican ese momento histórico diciendo que el Estado estaba ausente, pero lo que no dicen es que fue el Estado de los monopolios el que tomó esa decisión, ¿de qué ausencia nos hablan?

El Estado con Menem en el gobierno, María Julia Alsogaray como funcionaria del mismo, una corte suprema adicta y una pléyade de burguesía parasitaria utilizaron todos

los recursos y leyes aprobadas por el **15** parlamento, para ejecutar las políticas que beneficiaron sus negocios en ese momento.

Los efectos de la lucha de clases no se hicieron esperar, entonces ese mismo Estado al servicio de una burguesía monopolista que se encontraba en extrema debilidad política y en retroceso, debió ser vestido con otro ropaje de la democracia burguesa. Así **apareció el nuevo gobierno con otro discurso y sirviendo a los mismos intereses de clase** aunque con otros sectores al comando del timón del Estado. Hoy, el lenguaje es de barricada, por izquierda, pero **el Estado sigue siendo de los monopolios** en una época en donde la concentración económica y centralización del capital han avanzado en el mundo en forma inédita luego de la crisis política y financiera del capitalismo a fines del 2008.



Ya no están Menem ni Alsogaray, ahora están los Kirchner y De Vido, son ellos los que representan a los monopolios en el Estado. Ellos con sus disputas interburguesas a cuestas son los que nos dicen que 40 millones de argentinos estamos obligados a pagar por siempre. Ellos son todos hombres y mujeres de los monopolios, **con las instituciones de la burguesía que avalan las deudas de sus espurios negocios**.

Hace pocos días la Presidente en uno de sus encendidos discursos, nos dijo a los

argentinos que la deuda es legítima porque luego de la dictadura todo fue aprobado por los gobiernos democráticos.

La deuda no es legítima ni ilegítima, no es externa ni interna, no es privada ni pública, la deuda es un recurso que utiliza el capital financiero como forma masiva, acelerada y violenta de acumulación y reproducción del capital y sus ganancias.

También se utiliza como instrumento de dominación de los monopolios al pueblo, dando la idea de que siempre les debemos a ellos y por lo cual deberíamos estar agradecidos de los largos financiamientos, o de las quitas de intereses o quizás, festejar las bajas tasas otorgadas en las renegociaciones de los pagos a los que estamos obligados eternamente.

Con ello, entre otros mecanismos igualmente cínicos, intentan ocultar que desde el primer espejito a hoy, con la explotación diaria, con las carencias a las que nos sometten, con el fruto de nuestro trabajo que sólo ellos disfrutaban y con los intereses usurarios que nos cobran, **son ellos quienes nos deben no sólo dinero, sino nuestras vidas hipotecadas por generaciones.**

Si mediante la lucha revolucionaria, conquistamos esos recursos que nos adeudan y los hacemos nuestros, estamos hablando del fruto de nuestro trabajo y de los medios de producción que pondríamos en funcionamiento para nuestro beneficio como pueblo, podríamos construir una sociedad que supere la primitividad del hombre a la cual estamos sentenciados en este sistema.

Este debate de la deuda es en el que quieren embretarnos como pueblo, pero tenemos que pensar políticamente en forma independiente para plantear claramente nuestros problemas y encontrar los caminos que nos permitan abordar temas que realmente nos hagan avanzar hacia la sociedad que anhelamos.

Cuando nos meten por la ventana debates como los que hemos vivido estos

días con el banco central, nuestra independencia política reside en **seguir apretándolos por aumentos de salarios, organizar la lucha, la movilización, desarrollar al máximo la autoconvocatoria** que en su avance no respete ni pelo ni marca de las instituciones de ellos, como por ejemplo, son actualmente los sindicatos.

Las disputas interburguesas de pago o no pago, de nacionalización o estatización son disputas como las del ejemplo de los dos patrones, lo cierto es que todos ellos nos deben a nosotros Pueblo.

Nosotros somos quienes generamos las riquezas que ellos se apropian y dilapidan.

Es por todo esto que el camino que tenemos que ir transitando debe tener como meta política la lucha por tomar el poder. El reclamo en estas circunstancias del capitalismo los está debilitando políticamente, allí no hay que darles descanso, pero a la vez, para liberar cada vez más fuerzas políticas obreras y populares en un sentido revolucionario, tenemos que levantar la mirada y trabajar con el objetivo de luchar por el poder cotidianamente, todos tenemos que tener claro que luchamos para algo y que lo lograremos con la acción. En ese terreno, foguaremos la política revolucionaria, la organización y la conciencia.

Será nuestro país una avanzada para la humanidad en la medida que conquistemos el poder para que las mayorías explotadas y oprimidas se pongan al frente de la administración del nuevo tipo Estado, un Estado socialista. El capitalismo no puede generar bienestar para nuestro pueblo, el capitalismo es negocio y mercado para beneficio de unos pocos a costa de la explotación del hombre y saqueo de recursos naturales, el capitalismo sólo puede generar dirigencias así, **saqueadores de sueños e ideales de generaciones enteras.★**